

VIII Congreso General de Historia de Navarra



JUAN PABLO FUSI HISTORIADOR

“El tiempo se ha acelerado muchísimo”



Juan Pablo Fusi, ayer, en el Museo de Navarra, donde inauguró el Congreso General de Historia de Navarra.

EDUARDO BUXENS

El catedrático de la Complutense Juan Pablo Fusi inauguró ayer el VIII Congreso General de Historia de Navarra, organizado por la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, que se prolongará hasta el jueves en Pamplona

ION STEGMEIER
Pamplona

Para Juan Pablo Fusi, Pablo Iglesias no tiene coleta, sino una poblada barba blanca. Fusi es historiador, y Pablo Iglesias, el fundador del PSOE, en 1879. El otro, el de ahora, se escapa de su radar, pese a haber sido profesores ambos en la Complutense. No le conoce, dice tajante. Otras veces ha entrado en polémicas de actualidad, pero cada vez prefiere más escuchar desde fuera, sin meterse en la melé. Juan Pablo Fusi Aizpurua (San Sebastián, 1945) ha sido profesor en varias universidades españolas (Murcia, Cantabria, País Vasco) y extranjeras (California, Wisconsin y Oxford) y es miembro de Jakiunde, Academia de las Ciencias, de las Artes y de la Letras del País Vasco. Sus investigaciones se han centrado en la Historia Contemporánea de España y ha dedicado especial atención al País Vasco y a la historia del nacionalismo. Ayer inauguró el Congreso de Historia de Navarra con una conferencia titulada *La Historia como problema*.

¿Cuándo puede convertirse la historia en un problema?

Lo es en sí misma. La realidad histórica es problemática. Primero porque la historia es complejidad y es sobreaabundante. Decía Braudel que el Mediterrá-

neo eran mil cosas a la vez. Toda la historia es mil cosas a la vez. Segundo, porque la lógica de la explicación histórica es muchas veces imprevisible, perplejizante, sorpresiva. Nadie ha previsto muchas cosas ni ahora ni en el pasado. Alguien que hubiera conocido en 1913 a un joven estudiante de Bellas Artes en Munich, que vivía bohemianamente, sin dinero, coloreando postales por la calle, cómo iba a pensar que iba a ser lo que fue Hitler. Y tercero, porque algunos conceptos como azar, posibilidad, error... son categorías de la historia.

En los últimos años hay una sensación de cambio profundo: se va el Papa, se va el Rey, hay una especie de renovación. ¿Es una sensación propia de ahora o lo han sentido en todas las épocas? Puede parecer un contrasentido, pero el tiempo se ha acelerado muchísimo. La intensidad de acontecimientos que el hombre percibe, recibe y conoce es infinitamente superior. Cuando es asesinado Lincoln, en 1865, no hay ni siquiera cable telegráfico submarino. Es imposible que nadie en Europa sepa que ha sido asesinado el presidente de Estados Unidos antes de ocho o nueve días que llegue un barco. El asesinato de Kennedy es visto en directo por 300 o 400 millones de personas, y el 11 de septiembre es visto por más de mil millones. Tene-

mos hoy una sensación de celeridad, de rapidez, de inmediatez, de hechos fulgurantes, hechos efímeros. Se vive mucho más que nunca de la excitación del momento, importa mucho menos lo que ha ocurrido, una semana es casi un siglo, ya. Y, luego, sí, en todos los periodos de la historia pero desde luego últimamente hemos asistido a unos hechos particularmente singulares.

¿Cuales le llaman especialmente la atención?

A mí el más singular me parece tener dos Papas. La religión no tiene la centralidad que pudo tener en la Edad Media, pero en sí mismo, como tal, dos vicarios de Cristo en la Tierra es algo que nunca habíamos visto.

La semana pasada casi se rompe el Reino Unido y esta semana ya todo sigue igual, ¿Cómo vive el historiador esta sucesión de hechos tan rápida?

El tiempo del historiador es distinto del del periodista. El historiador siempre quiere poner una distancia. Es poco grato el comentario de actualidad para el historiador porque es improvisado, no tienes perspectiva. Pero, indudablemente, el historiador se ve tan afectado como cualquier otro ciudadano por la actualidad, que él recibe de una manera más intensa. Acontecimientos como una hipotética disolución de algo como el Reino Unido de Gran Bretaña, cuando la hegemonía británica en el mundo contemporáneo hasta la Segunda Guerra Mundial ha sido un hecho indiscutible, es algo que produce un enorme interés.

¿Cuándo entra en acción el historiador? Cuando falleció Suárez, por ejemplo, pasó de la boca de

los periodistas a la de los historiadores.

No es fácil ponerle unas fechas, pero hay acontecimientos que de repente cierran una etapa y hay casi un consenso inmediato. La muerte de Suárez, coincidiendo con la abdicación del Rey, y que llega gente nueva a la política, hace que pensemos que podemos estar ante un cambio generacional. Si no se es muy rígido, ahí empieza una crisis muy grave, que parece poner fin a veintitantos años de gran crecimiento en España. Luego hay fechas redondas. Termina la Guerra Mundial en 1945, hay un nuevo orden internacional. 1789, Revolución Francesa. Muchas veces se ha sentido esa sensación de cambio. **Hablando de las guerras mundiales, últimamente hay muchas conmemoraciones en distintos países, pero el otro día Pérez Reverte se lamentaba en un artículo de que los españoles no conme-**

EN FRASES

“Hoy se vive mucho más que nunca de la excitación del momento, una semana es casi un siglo, ya”

“La política no aspira a entender las cosas y los historiadores sí, por lo tanto nuestro debate es infinitamente más complejo”

moran nada. ¿son olvidadizos o les da igual?

Lo leí. Pérez Reverte me divierte mucho y me parece inteligentísimo, pero hay una frase que me gusta más, de Ortega y Gasset. Ortega, con 21 o 22 años va a Alemania y manda a su padre una postal, que la he visto yo con mis ojos, en la que aparece un monumento a Bismarck. Y escribe: “Este es un país que se toma en serio a sí mismo”. En España no hay prácticamente más que un monumento conmemorativo que es un monolito al 2 de mayo, que no puede ser más discreto. No puedo responder a esos porqués últimos, si somos olvidadizos o si hay un sentimiento nacional más vago, o no se ritualiza el pasado. Es muy raro un acontecimiento unánime. La Revolución Francesa no es unánime en Francia. Robespierre tiene poquísimos monumentos en Francia. Se solía hacer la broma que en Inglaterra gustaba tanto la historia, con más ochocientas estatuas en Londres y dos pabellones de hombres ilustres, porque como no tenía futuro, sólo tenía pasado, y por eso lo cultivaba tanto.

El pabellón de hombres ilustres de Madrid siempre está vacío y no está ni en las guías...

Está en obras ahora. Es un buen ejemplo. En el siglo XIX Fernández de los Ríos, que era cronista de Madrid, quería tirar todas las casas entre San Francisco el Grande y el Congreso de los Diputados y convertir San Francisco el Grande en ese pabellón de los hombres ilustres, 30 o 40 años antes de que se levantara el de Atocha.

¿Quién merecería estar ahí?

Yo como historiador no debo decir quién sí y quién no. Todos son historia. Como decía Cromwell, que me hagan el retrato con verrugas y todo. Cánovas del Castillo, que es el creador del estado español moderno, Prim, Eduardo Dato, Canalejas... o bien por su función como jefes de gobierno o por un final dramático, invita a llevarlos a un sitio de este tipo. Ahora, qué es hoy un héroe o un mito es algo que ha cambiado. Hay mucha gente anónima que ha hecho un servicio solidario para los demás, humildemente perdidos en un campo de refugiados o un médico que ha atendido a no se quién. Ese tipo de heroísmos está mucho más cerca de nuestra sensibilidad que el gran militar que entró no se sabe dónde o el gran hombre de estado.

¿Entra en las polémicas históricas, como la de si lo de Navarra fue o no una conquista o ahora en Cataluña, a raíz del tricentenario?

He solido entrar pero cada vez me gusta menos. Yo creo que eso son manipulaciones políticas de la realidad histórica y le diría otra frase de Ortega: la política no aspira a entender las cosas y los historiadores aspiramos a entender las cosas, por lo tanto nuestro debate es infinitamente más complejo. **Por cierto, en Cataluña Oriol Junqueras es historiador, ¿se le nota? No. Hay otro que sí se le nota que es historiador, siendo independentista, que es Alfredo Bosch, y que sabe mucho de África y de más cosas.**